

Llevando las cargas los unos de los otros

La Iglesia, el cuerpo de Cristo, es el lugar de entrenamiento para la transformación. Sus miembros se han dedicado a vivir a la imagen y semejanza del Padre, imitando su compasión, paciencia, misericordia, y perdón. Ellos crean un ambiente seguro en el que los discípulos pueden aprender a practicar el amor del Padre para posteriormente salir al mundo a poner en práctica la plenitud de su gracia y glorificarlo, como lo hizo su Hijo.

Pero entrenar para perfeccionar una habilidad implica cometer errores y crecer a través de ellos. ¿Cómo podemos proteger nuestras relaciones en la iglesia del temor de decepcionar a los demás y del sentimiento de rechazo cuando cometemos errores? Pablo nos da el consejo del Espíritu para resolver esta pregunta: "Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado. Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo" (Gálatas 6:1-2).

Ser "sorprendido en pecado" suena a pillar a una persona in fraganti en medio de un acto malvado, pero la palabra griega original que se traduce como "pecado" en esta oración no es la palabra común que se lee como "pecado" en el Nuevo Testamento. La palabra que aparece en este versículo comparte significado con la palabra griega que significa "caer." De hecho, la frase "sorprendido en pecado" significa en el texto original, "ser sorprendido por una caída." Imagine que está caminando por una senda y de repente se tropieza con la raíz de un árbol y se cae. Se pregunta qué fue lo que pasó mientras se levanta y se sacude. Quizás no estaba prestando atención o simplemente no sabía cuan cuidadoso debía ser al caminar por ahí.

A veces nos caemos y no es tan fácil levantarnos de nuevo. Quizás necesitemos de alguien con más experiencia para que nos ayude con nuestras heridas y asegurarse que podemos caminar bien nuevamente pero ahora con más sabiduría y precaución. Lo que no necesitamos en ese momento es que alguien se pare cerca de nosotros para decir, "¡Te caíste!" Nosotros sabemos que lo hicimos. Tampoco necesitamos alguien que nos diga cuan tontos somos por habernos caído. Lo que necesitamos es "restauración." Las palabras de Pablo, "deben restaurarlo con una actitud humilde" son palabras que fácilmente podrían describir el ayudar a alguien a sanar un hueso roto. Un médico con experiencia ayuda a reposicionar con delicadeza los huesos para que puedan sanar y restaurar la movilidad completa de un brazo o pierna sin causar más dolor.

El consejo de Pablo está justo después de su discusión sobre contrastar "las obras de la carne" con "el fruto del Espíritu" (Gálatas 5:19-26). Un hermano u hermana en el cuerpo de Cristo es sorprendido en pecado cuando se dejan llevar por los celos en lugar de la amabilidad, ira en lugar de la paciencia, discordia en lugar de paz, pensamientos inmorales en lugar del dominio propio, o por ambición egoísta en lugar de bondad.

Aquellos con experiencia en vivir conforme al Espíritu, practicando los frutos del Espíritu, pueden ayudar a restaurar a alguien que ha caído porque humildemente reconocen que ellos también cometieron errores y necesitaron restauración. Ellos deberían entender lo que uno siente cuando cae y tener la habilidad de aconsejar para que se vuelva más cauteloso.

Este tipo de consejo es un aspecto necesario de nuestro entrenamiento para la transformación en el cuerpo de Cristo. La restauración humilde es una manera de ayudarnos a llevar las cargas los unos de los otros que representan los retos que nos apachurran y son difíciles de cargar por nosotros mismos. Y más importante, restaurar en lugar de rechazar a quien ha caído cumple con la ley de Cristo: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Gálatas 5:14).

Sobre el autor

Raymond L. Fox cuenta con una trayectoria de cuarenta y cinco años enseñando sobre la transformación a la imagen de Jesús en los Estados Unidos y en el extranjero. Es consejero de adolescentes en los centros de detención para menores y cuenta con títulos en filosofía y en educación.